

En portada:

MUSEOS DE DÉNIA

P O C H 4 P O C H

JOSEP A. GISBERT SANTONJA
Arqueòlogo.

Dénia inició, hace veinticinco años, una peculiar singularidad en torno a un patrimonio cultural en estado de "shock". El boom turístico ejercía efectos perniciosos, aunque limitados, sobre la integridad del mismo. Recuerdo con nostalgia la primera vez que ascendí por la colina del castillo, para descubrir lo que sin duda constituía uno de los valores más destacables de esta ciudadela urbana; las exclusivas vistas hacia mi país de cuna, al mar ignoto, hacia una/s marina/s aún verde/s y con reflejos de aguas estancadas, hacia el horizonte restringido y, a su vez, infinito que alcanzaba la mirada. Era la segunda primavera de los ochenta.

Ya entonces las heridas de la sinrazón eran bien evidentes en la fortaleza. Hacía ya dos décadas que el trazado de una carretera para ascender sin dificultad a la fortaleza, tras un zigzag a cordel, había cortado sin pudor las ruinas de las casas y calles de la villa medieval y moderna, destruida en la Guerra de Sucesión; espejo y reflejo de uno de los espacios más singulares de la Dénia tardo-medieval y de los Austria. Las heridas todavía hoy estremecen en la ladera sur de la ciudadela.

En la Torre denominada del *Consell*, la de arquitectura más relevante de la fortaleza,



Ex libris y emblema de Roque Chabàs Llorens (1844-1912).
Museu Arqueològic de la Ciutat de Dénia. Biblioteca.

za, se hallaba expuesta una breve exposición de piezas arqueológicas, algunas excelentes, halladas en la ciudad. Una gran tinaja suspendida en un anillo trípede de forja ocupaba el centro de la sala. Epígrafes lapidarios romanos ocupaban los espacios de las troneras de antaño. Tres vitrinas embutidas en los vanos de las ventanas ofrecían un con-

junto de piezas, entre las que destacaban un fragmento de sarcófago romano de mármol, con un *erote* con guirnalda en las manos, los quebrados fragmentos de piezas bronceas procedentes de la magnífica colección de bronce islámicos de origen oriental, o las escudillas de orejetas y platos de loza dorada que, rescatados de las ruinas de



Balsamario de Mercurio, descubierto en excavaciones arqueológicas en 1985.
Siglos I-II. d. C.

Museu Arqueològic de la Ciutat de Dénia. una casa de la *Vila Vella* que sucumbió a las bombas del Borbón, marcaban el fin de la Dénia foral.

El Museo Arqueológico Municipal de Dénia se había creado en 1957, aunque fue a mediados de los setenta, de la mano amable de José Carrasco Ferrer, cuando empezó a ser destino ocasional para el investigador y objeto de visitas por un público aún restringido e inhabitual.

Dos torres más del castillo albergaban el resto de la colección o fondos de la gloriosa institución museística. Herrumbre de lo que en su día fueron proyectiles de cañón, culebrinas y arcabuces pertenecientes a un galeón hundido en las arenas de *les Deveses*. Ánforas fragmentarias y cántaros hallados el mar, almacenados tras su encuentro ocasional o producto de la munificencia de notables ciudadanos. Y un



Diana de Dénia. Mármol. Siglos I-II. d. C. Descubierta en el siglo XIX y adquirida por el Ayuntamiento en 2002. Museu Arqueològic de la Ciutat de Dénia.



Gran atafior de Qairawan (Túnez), con representación de nave andalusí. Siglo XI. Museu Arqueològic de la Ciutat de Dénia.

surtido de cajas con cerámicas procedentes de algunos hallazgos acaecidos en el ombligo de la ciudad musulmana.

En 1982, fui afortunado testigo accidental, más que arte y parte, del espléndido trabajo que desarrollaba un grupo de estudiantes y docentes franceses, bajo la dirección de Marie Pascal

Los museos de Dénia han dado paso a la formación de unos fondos y un patrimonio que han colmado y multiplicado las expectativas

Lamblin y Andréé Bazzana, bajo los auspicios de la Casa de Velázquez, con dos objetivos: el catálogo de algunos de los fondos andalusíes del museo y el estudio de los graffiti medievales existentes en los muros y estancias del castillo.

Sin afán de compilación alguna, sirvan estas pinceladas para ofrecer, con sumo

respeto y consideración hacia el pasado, el estado de la cuestión a inicios de los ochenta.

La historia de la creación de los museos de Dénia, en aquella década prodigiosa en que hubo una participación interinstitucional activa a favor del proyecto, una actividad trepidante y una voluntad





Cerámica verde y manganeso. Siglo XI. Alfara de Dénia.
Cordón de la eternidad y peces.
Museu Arqueològic de la Ciutat de Dénia.

política transparente, ya ha sido glosada en otros foros. Hubo unos años en que nuestro proyecto se consideró, en su conjunto, como una singular iniciativa local y un modelo de respuesta a la demanda de una sociedad. Dan fe de ello nuestra contribución a las Jornadas Internacionales *Arqueologia de Intervención*, celebradas en San Sebastián en 1992, o los contenidos de la ponencia presentada a las Jornadas sobre *Patrimonio y Historia Local*, celebradas en Sant Feliu de Guixols en 1995, en que se dejaba entrever las relaciones incesuosas entre el binomio cultura turística & turismo cultural, como dos conceptos en permanente pugna.

Las fechas de 1987, 1991 y 1999, en todos los casos a menos de un mes de citas electorales, prueba evidente de confluencia de voluntades, marcan la apertura de las puertas de la sede del museo arqueológico en el Palau del Governador,

en el castillo de Dénia, la del museo etnológico, en una histórica casona, tras tres años de cuidada y artesanal rehabilitación del edificio, o la del museo de *site* dedicado a la industria del juguete de Dénia, que ahora cumple una fecunda década, en el edificio de la línea de tren perdida; *l'Estació de València*.

Los museos de Dénia han dado paso a la formación de unos fondos y de un patrimonio, de titularidad municipal, que han colmado y multiplicado las expectativas con que contábamos a medida que desarrollábamos, sin prisa pero sin pausa, esta peculiar singladura.

El museo arqueológico ha sido y es el receptor y depositario de una rica colección de piezas arqueológicas procedentes de las numerosas intervenciones urbanas, sin olvidar importantes ingresos procedentes del entorno comarcal. El museo etnológico, que se inauguró en 1991 con más del 50%



En la imagen superior:
Patio con fuente policroma, hallada en excavaciones en la Madina de Daniya, en 1998.
Museu Arqueològic de la Ciutat de Dénia.

En la imagen inferior:
Fuente policroma, siglo XII, expuesta en el museo.
Museu Arqueològic de la Ciutat de Dénia.



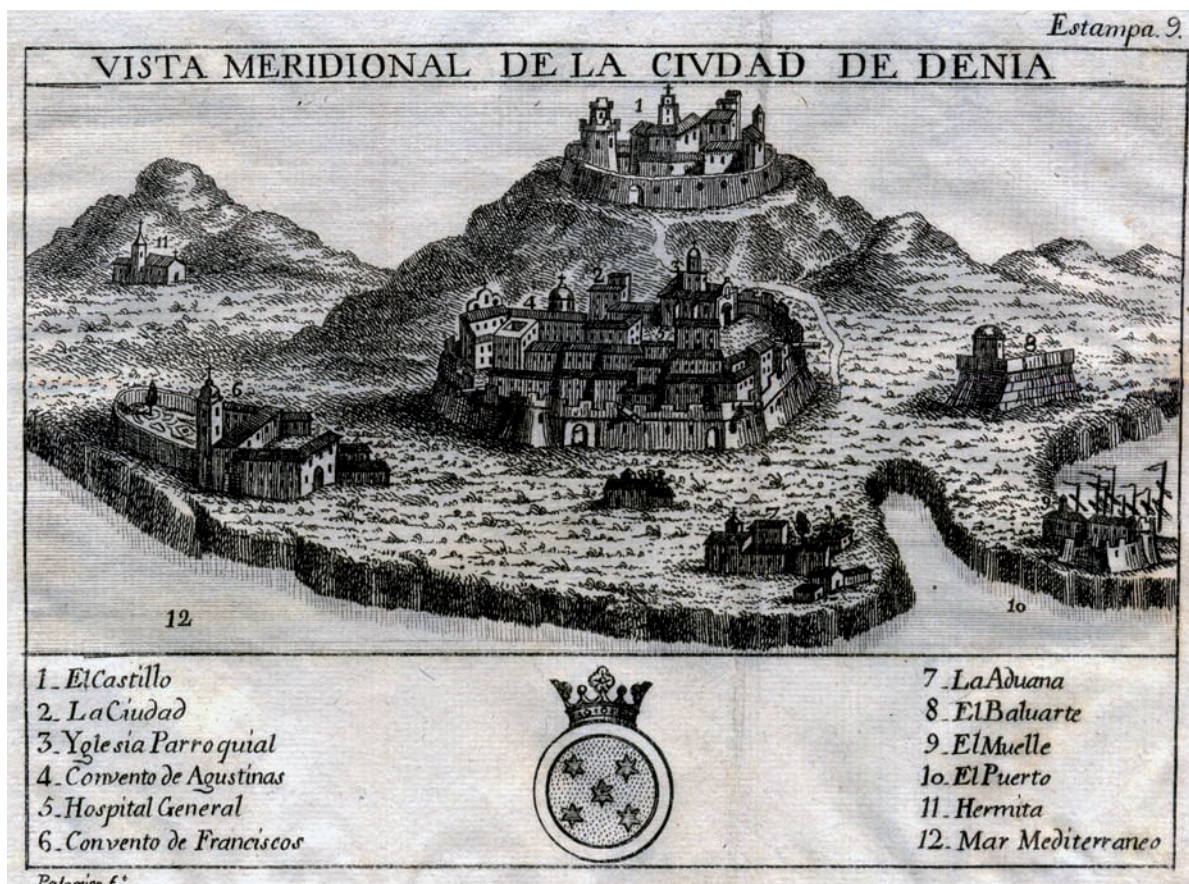
En la imagen superior:
Peto de armadura. Siglo XVI- XVII. Adquisición 2006.
Museu Arqueològic de la Ciutat de Dènia.

En la imagen inferior:
Grabado del siglo XVIII. Atlante, de Espinalt. Adquisición 1992.
Museu Arqueològic de la Ciutat de Dènia.

de las piezas prestadas por particulares, se ha convertido en un receptor de artefactos y de incontables testimonios de las dos últimas centurias. Nació con la pasa como ámbito temático de la exposición permanente y ha conseguido crear una colección dignísima, suficiente para abordar una propuesta museográfica sobre los últimos siglos de vida de la ciudad. Una política de adquisición ha permitido lograr un buen banco de imágenes, así como de testimonios impresos. Partimos de cero y, en la actualidad, de sus fondos se ha nutrido parte esencial de colecciones museográficas de la Marina Alta; como la exposición permanente dedicada al arroz, con sede en Pego, o el Museo que en Xaló ofrece una particular visión de lo tradicional a través de imágenes y objetos. En similar medida, las entidades reciben numero-

sas solicitudes de préstamo, bien de obra de arte, predominantemente de naturaleza arqueológica, bien de imágenes, con destino a las más rutilantes exposiciones en el ámbito estatal y europeo. La arqueología de Dénia viaja y, con ello, crece día a día.

El museo dedicado al juguete de Dénia, que ahora cumple 10 años, se inauguró en 1999 con más de 400 juguetes expuestos. Una frenética actividad, de más de cinco años de recopilación de documentación e imágenes, y de adquisición de juguetes *made in Dénia*, tras arduas prospecciones en el mercado anticuario y de almoneda de las ciudades receptoras de nuestros juguetes, como Madrid, Barcelona o Sevilla, hizo que, de la nada, contáramos con una colección pública, y reitero que de titularidad municipal, de más





Acuarela marselesa del siglo XIX. Representa navío de familia dianense. Legado Familia Riera Bosch. Dénia. Museu Etnològic de Dénia.

de quinientos juguetes ya en el momento de abrir sus puertas. Ahora, se ha duplicado la colección y el cambio en la política de adquisiciones hacia piezas más relevantes, o la colaboración de la Asociación Amigos del Juguete, con la cesión de sus fondos, ha significado una susceptible mejora en la selección y el valor didáctico y patrimonial de las piezas expuestas.

La gestión conjunta de los museos de Dénia, de su difusión, servicios, la de sus fondos, así como la lucha continuada y activa por contar con un edificio con capacidad y dignidad para contener un nuevo proyecto museográfico que sistematice y cree un halo o aureola integradora del conjunto de infraestructuras existentes, bajo la marca de *MUSEU DE LA CIUTAT DE DÉNIA*, es el *you are here*; el punto en

La visita de las tres propuestas museísticas de Dénia ofrece una jornada de ocio cultural o de cultura ociosa muy sugerente

que en estos momentos estamos.

El concepto de los museos de Dénia, desde los primeros balbucesos de su construcción, era presentar, en distintos contenedores, periodos singulares y representativos de la historia de una ciudad fecunda y emprendedora.

Una vez puestas las picas en la piel de la ciudad, el paisaje urbano ha sido nuestro compromiso esencial. Hemos trabajado sin tregua en el catálogo de recursos patrimoniales existentes en el centro histórico y sus contornos. Y luchado para que a él se le implementen medidas que paren



Juego de bolos. Fabrica de José Monllor. Dénia. Museu dels Joguets de Dénia.



EL EX-CONVENTO DE JESUS POBRE.

Ilustración del Convento de Jesús Pobre, Dénia. Semanario Pintoresco Español, 1849. Museu Arqueològic de la Ciutat de Dénia. Biblioteca.

el reloj secular de la destrucción y creen fórmulas de conservación del mismo.

Ahora, concebimos a los museos de Dénia como postas integradas en un paseo desde los contornos del ensanche urbano de los años dorados de la pasa, por el centro histórico de la ciudad y hasta el punto más álgido de la acrópolis de la antigüedad clásica. O desde la cima del castillo hasta los contornos del Saladar. Y, para ello, contamos y nos sentimos apoyados y protegidos por un entorno urbano que, pese a quien pese, casi hemos logrado proteger y, así, asegurar su pervivencia. La lectura del mismo, las vistas y vivencias, en un paisaje urbano milenario en donde la red de comercios y propuestas de ocio no es extraña sino genéticamente hermana, y la visita de las tres propuestas que les ofrecen nuestros

museos, ofrece al visitante una jornada de ocio cultural, o de cultura ociosa, ciertamente sugerente. Y al ciudadano, instalaciones y objetos que rememoran aspectos de la vida y el dinamismo de sus ancestros y de su ciudad, con una invitación en clave a la reflexión.

Ahora estamos inmersos en un mundo en que nacen y florecen museos, producto de la sinrazón o la egolatría de pseudo-mecenas, a menudo sobre sólidos pero efímeros pedestales de dinero público, producto de rapiñas al resto de los proyectos mortales; museos sin Musas, en los que no se encuentran ni justificaciones de ámbitos temáticos, ni tan siquiera las piezas; la gloria de una colección de artefactos/obras de arte que los justifique.

En un mundo en que los ritos y mitos crecen y se hin-



Barco a motor. C. 1945. I. A. U. C. C. A. Dénia. Museu dels Juguets de Dénia.

chan, mientras ciudades milenarias ofrecen el semblante propio de ciudades en ruinas, en la olvidada Dénia, aunque no por los dioses, iniciamos un camino, sin rosas pero con clima benigno, y el resultado es lo que glosa y describe este Anuario de los museos valencianos.

Le invitamos a un viaje en nuestro laúd, ahora desaliñado por tormentas y vientos encontrados; a este particular paseo por la memo-

ria de la ciudad. Le ofrecemos cuanto poseemos; un proyecto que nació hace un cuarto de siglo y que, con la entrada al nuevo milenio, ha sentido demasiados episodios de indiferencia, aunque no el olvido. Más de cien mil visitantes nos acompañan cada año. Algunos llaman a menudo a la puerta y nos confían aquello que ellos y sus ancestros han custodiado y cuidado durante años o siglos. Ellos, ustedes, son nuestra fuerza.

Decessit in pace tertius idus februarii, 2009.